

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 27 de Junio

Núm. 24

Año XII. No. 544

SUMARIO

A ninguno de éstos conocemos.....		El retorno a Lastarria.....	Raúl Silva Castro
Mejor la lepra que marinos yanquis.....	Persiles	Poetas catalanes de hoy: José María López-Picó.....	Enrique Díez Canedo
La «Líga» se hace ilusiones.....	Juan del Camino	La obra continental.....	Manuel Ugarte
Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua.....	A. Torres Ríosco	Comentario.....	Miguel de Unamuno
Canción para todos los hombres.....	Arturo Capdevila	Bibliografía titular.....	
¡No seamos incautos!.....	Salomón de la Selva	Tablero (1931).....	
Fuego y piedra.....	María Alicia Domínguez	Índice del Tomo XXII.....	

A ninguno de éstos conocemos

Porque nacimos ayer y somos unos ignorantes; pasándose nuestros días sobre la tierra como una sombra.

JOB. VIII, 9.

La vida mental del hombre es como una cordillera, con altas cumbres de conocimiento y valles profundos de ignorancia.

Estamos aquí, vivimos y tenemos que morir. Y trabajamos según nuestra destreza y voluntad. Pero no sabemos *por qué* estamos aquí, qué nos *hace* vivir, por qué *morimos*, qué acontece después de la muerte y qué es aquello que inspira la voluntad para el trabajo.

Pensamos, inventamos y desarrollamos ideas. Y nuestra inteligencia *aplicando la fuerza sobre la materia*, crea todo lo que poseemos, desde el aeroplano hasta el submarino. Pero no sabemos lo que son la *fuerza* y la *materia*.

Nuestros dos grandes servidores son el petróleo y la electricidad. El poder explosivo que contiene el petróleo empuja nuestras máquinas con una velocidad mayor de 300 millas por hora y recientemente ha hecho correr un automóvil sobre la superficie de la tierra a 240 millas por hora. El calor y la

energía que encierra el petróleo impelen a nuestras locomotoras cargadas con miles de toneladas de peso y suplen, por medio de la máquina Diesel y por la producción del vapor, talleres, minas, molinos y barcos.

Pero ningún hombre sabe, realmente, de dónde viene el petróleo y cómo fue producido.

Sabemos que yace en la tierra, en una cantidad ilimitada de billones de barriles; que por medio de bombas o del poder expansivo del gas brota a la superficie.

Cómo se introdujo dentro de la tierra en sus orígenes, quién lo creó, nadie lo sabe.

Antiguamente se suponía que había

sido acumulado para el futuro uso de la humanidad, que había sido acumulado en la forma de carbón, formado éste por deshechos de plantas caídas.

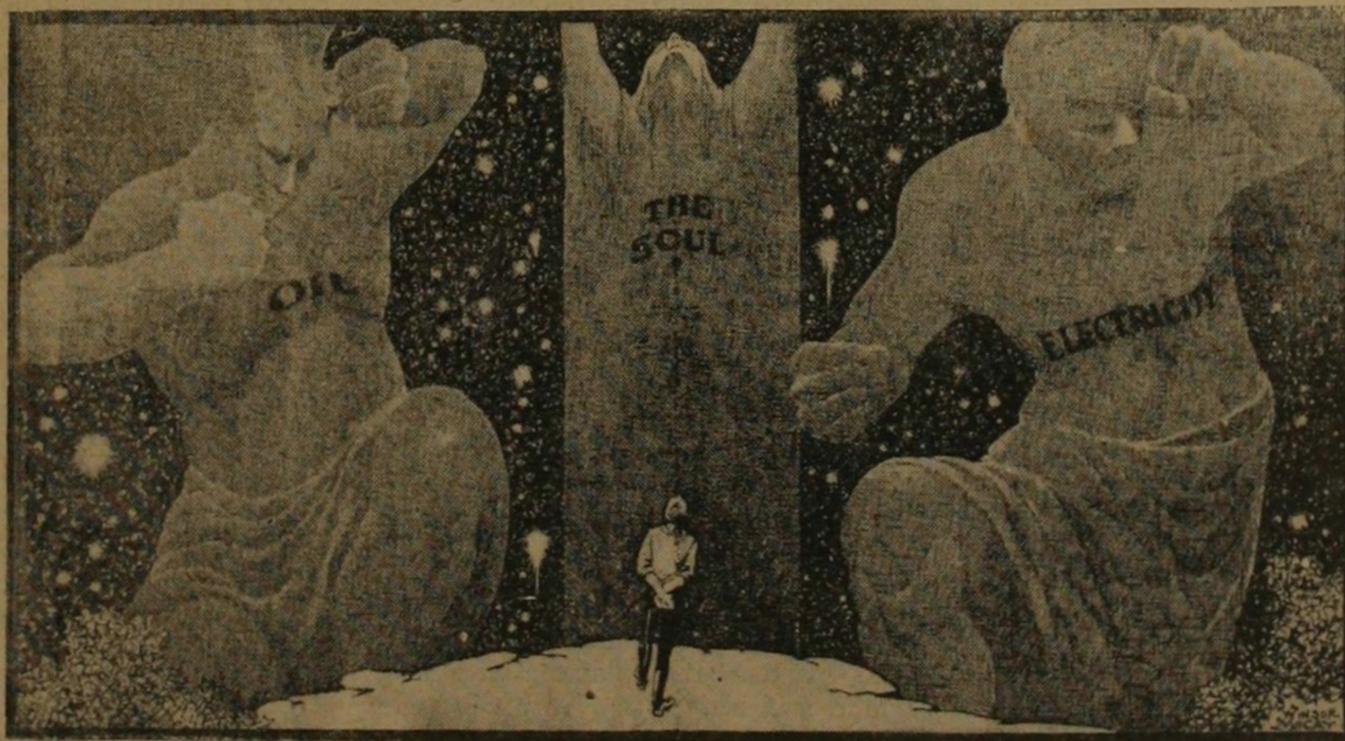
Ahora, los hombres se inclinan a pensar que innumerables billones y trillones de criaturas marinas que viven, se agitan y mueren en las aguas del océano, contribuyen cada una con su pequeñísima ofrenda, al aprovisionamiento del petróleo.

De acuerdo con esta teoría, cuando «se pone el pie en el gas» se hace revivir y se emplea en los cilindros del motor el poder de incontables cantidades de

diminutas criaturas que vivieron y murieron millones de años ha.

Las grandes compañías de petróleo tienen sus «problemas petroleros», el problema del exceso.

Pero el problema verdadero del petróleo es «¿de dónde viene este misterioso petróleo; qué es él?»



Petróleo, no conocemos su origen.

Alma, el mayor misterio.

Electricidad, la empleamos sin comprenderla.

En este cuadro, Mr. Mc. Cay muestra a los dos más grandes servidores de la industria: Petróleo y Electricidad, dos de los tres misteriosos poderes que los hombres no comprenden.

Muestra, también, el mayor de los poderes en la tierra, la inteligencia, espíritu o alma del hombre, un absoluto misterio.

Iluminados por el espíritu usamos el petróleo que la Providencia ha depositado en la tierra.

Guiados por la inteligencia, subyugamos y trabajamos la electricidad que antaño asustó a nuestros antepasados, cuando relampagueaba en el cielo.

Pero los tres son misterios.

¿De dónde viene el petróleo?

¿Qué es la electricidad?

¿Qué es el espíritu del hombre?

No sabemos.

Junto con el petróleo y el carbón la electricidad sobrelleva la carga del trabajo industrial.

Una caída de agua sirve para mover una turbina o un carbón encendido produce vapor que a su vez